

Quiero lo que no tengo



MONICIÓN

¿No te pasa a veces? Hay temporadas en que parece que te falta justo eso que necesitas. Justo lo que te gustaría es lo que no puedes tener ahora. ¿Tienes tiempo? No sabes cómo llenarlo. ¿Estás atareado hasta la extenuación? Quisieras aburrirte. ¿Estás solo? Añoras compañía. ¿Estás rodeado de gente? Te gustaría refugiarte en la soledad. ¿Tienes dinero? Quieres amor. ¿Tienes amor? Te preocupa el trabajo. ¿Tienes trabajo? Te falta sentido... Eterna cantinela de insatisfacción, que tiene su cara y su cruz.

Está bien esa sensación de que algo te falta. De hecho, tal vez **sería terrible llegar un día, sentarse y decir: ya está. Tengo todo lo que podría desear.** Porque el deseo nos mueve, nos empuja y nos lleva a luchar. Otra cosa es que muchos de nuestros deseos (ojalá) no sean egoístas, autocentros. Es posible que, si hablo de *tener*, yo tengo suficiente en muchas dimensiones de la vida. Y, sin embargo, que me siga inquietando el mundo, las asignaturas pendientes de personas, pueblos y sociedades...

¿Qué deseos te mueven en este momento? ¿Qué metas persigues?

CANTO DE INICIO: Hemos conocido el amor

**Hemos conocido el Amor
hemos puesto en Él nuestro ideal
y sabemos que al unirnos
en el nombre del Señor
dando fuerza a nuestra vida, Dios está.**

Juntos proclamamos el amor de Dios,
juntos compartimos nuestro mismo pan,
siempre unidos como cuerpo del Señor,
juntos en la lucha, juntos al rezar.

Cristo nos convoca para ser con Él
signo de esperanza, signo de unidad,
para hacer presente el amanecer
de una nueva vida que comienza ya.

Hemos descubierto que la vida es
sólo una mentira si el amor no esta,
porque en el amor está viviendo Dios
como fuente eterna de felicidad.

**DIOS
PERMANECE
SIEMPRE
FIEL**

SALMO: Vivir en estado de misión.

Nos pides ir a los otros, salir de nuestras comodidades, afrontar los riesgos de la intemperie, para vivir en estado de misión.

«Id» es tu mandato, para anunciar el Reino y su presencia. Para ser signos de Evangelio y hermanos de todos.

«Id» es tu enseñanza, abriendo camino para el paso del sembrador, adelante tuyo, eco y mensaje del que va a venir porque ya está-con-nosotros.

«Id» es tu ejemplo, de dos en dos, caminata compartida, vivencia comunitaria, testimonio fraterno, aprendiendo juntos.

«Id» aunque sean pocos, porque el Reino es levadura, y somos llamados a ser fermento en la masa... aporte sencillo y humilde, «humus» que fertilice y renueve.

«Id», atentos y preparados, habrá conflicto y dificultad, presencia de la cruz, que es garantía de seguimiento fiel.

«Si quieres seguirme...»

«Id» en sencillez real, empobrecidos por el Reino para vivir sin aferrarse y aprender a confiar, Dios está, provee, cuida y protege sólo Dios basta.

«Id» nos invitas mirando al corazón y descubriéndonos que podemos, si nos animamos... si nos unimos... si nos des-instalamos de nuestra seguridades para vivir, como tú, en estado de misión.

LECTURA Filipenses 2, 1-13

Si algo puede una exhortación en nombre del Mesías, o un consuelo afectuoso, o un espíritu solidario, o la ternura del cariño, colmad mi alegría sintiendo lo mismo, con amor mutuo, concordia y buscando lo mismo. No hagáis nada por ambición o vanagloria, antes con humildad tened a los otros por mejores. Nadie busque su interés, sino el de los demás. Tened los mismos sentimientos del Mesías Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, una muerte en cruz. Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre superior a todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre: ¡Jesucristo es Señor! Por tanto, queridos míos, sed obedientes como siempre: no sólo en presencia mía, sino más aún en mi ausencia, trabajando con temor y temblor en vuestra salvación. Pues es Dios quien, según su designio, produce en vosotros el deseo y su ejecución.

ANTÍFONA

Señor tu eres nuestra luz,
Señor Tú eres la verdad
Señor Tú eres nuestra Paz.

TIEMPO DE SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN.



PETICIONES

- Por la Iglesia: que por la oración y cercanía a los hombres, descubra la voluntad de Dios y la anuncie con claridad. Oremos al Señor.
- Por los que están sumergidos en la miseria, la esclavitud o la explotación: que se les manifieste Jesucristo en el compromiso de los cristianos. Oremos al Señor.
- Por los que sufren a causa de la enfermedad, por los que no tienen trabajo o teniéndolo son injustamente remunerados: que el Señor les dé su fuerza y haga fecundo su sufrimiento. Oremos al Señor.
- Por todos los que nos hacen el bien y por los que nos hacen daño, por nuestros amigos y enemigos, por nuestros compañeros y compañeras de trabajo en nuestros Centros: que juntos sepamos escuchar la voz del Señor y seguir sus caminos. Oremos al Señor.
- Por todos nuestros hermanos que están muriendo a causa del ébola, por aquellos que pudiendo escapar a ese peligro se quedan a auxiliar y animar al Pueblo de Dios Oremos al Señor.
- Por cuantos han dejado casa, familia y bienes, fiados en la Palabra de Dios, para vivir la hospitalidad como vocación: que se robustezca su fe, su entrega sea fecunda y su vida evangelizadora. Oremos al Señor.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL: Seguid invocándolo

Tanto si os responde como si no lo hace, seguid invocándolo,
invocándolo sin cesar bajo las bóvedas de la asidua oración.
Tanto si viene como si no, confiad: se acerca cada vez más a vosotros
en cuanto percibe un gesto amoroso del corazón.
Tanto si os habla como si no, no os canséis de implorarlo.
Aunque no os dé la respuesta que esperáis,
no dudéis de que, de un modo u otro,
veladamente, se dirigirá a vosotros.
En la oscuridad de vuestras oraciones más profundas,
sabed que juega al escondite con vosotros.
Y en medio de la danza de la vida, de la enfermedad y de la muerte,
si seguís invocándolo, sin caer en la desconfianza
por su aparente silencio, obtendréis su respuesta. Amén.

Paramahansa Yogananda

